

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Familia, transmisión y religión en la Argentina actual.

Verónica Giménez Béliveau y Mariela Mosqueira.

Cita:

Verónica Giménez Béliveau y Mariela Mosqueira (2011). *Familia, transmisión y religión en la Argentina actual. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/841>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

IX Jornadas de Sociología Pre ALAS Recife 2011

8 al 12 de agosto de 2011

Mesa 71: La religión como objeto sociológico en América Latina contemporánea: balances y perspectivas

Título de la ponencia: *“Familia, transmisión y religión en la Argentina actual”*

Autoras: Verónica Giménez Béliveau y Mariela Mosqueira

Resumen:

La familia es, para las Ciencias Sociales, una institución histórica, cuya forma, roles, extensión y atribuciones varían según la sociedad. Siguiendo a Pierre Bourdieu, consideramos a la familia como un constructo histórico, social y cultural que, a su vez, se erige como principio colectivo de construcción de la realidad social. Así, la familia es “un principio de visión y de división común, un *nomos*, que todos tenemos en mente, porque nos ha sido inculcado a través de una labor de socialización llevada a cabo en un universo que estaba realmente organizado según la división en familias” (Bourdieu, 1997: 129). El continuo mantenimiento del “espíritu de familia”, mediante ritos de institución, permite que la unidad doméstica funcione como “cuerpo” y asegure su cohesión con la finalidad de dispersar la potencial disolución o ruptura que conlleva su funcionamiento como “campo”. Fruto de la gestión y sostén del “sentimiento familiar” que le permite constituirse como “cuerpo”, la familia cumple “un papel determinante en el mantenimiento del orden social, en la reproducción, no sólo biológica sino social y de las relaciones sociales. Es uno de los lugares por antonomasia de la acumulación de capital bajo sus diferentes especies y de su transmisión entre las generaciones: salvaguarda su unidad para la transmisión y por la transmisión, a fin de poder transmitir y porque está en condiciones de hacerlo. Es el “sujeto” principal de las estrategias de reproducción” (Bourdieu, 1997: 133).

En tanto que dispositivo central de la reproducción social, la familia es, consecuentemente, una palanca fundamental de la transmisión de la religión. Es que el grupo doméstico, como nos recuerda Campos Machado (2006) actúa tanto en el plano de lo físico como de lo espiritual: la reproducción social en las sociedades occidentales modernas reconoce como uno de sus lugares privilegiados a la familia nuclear, y esto se refiere tanto a la reproducción física de sus miembros (nacimientos) como a la reproducción de valores, estándares de vida, posiciones sociales y también adscripciones, prácticas y creencias religiosas.

A partir de los datos arrojados por la Primera Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas en la Argentina del siglo XXI (2008), nuestra propuesta es analizar la relación entre familia y religión en la sociedad argentina contemporánea, centrándonos en la problemática de la transmisión. La transmisión se desarrolla a lo largo del tiempo, y en el ámbito familiar se articula sobre la continuidad de las generaciones. Analizaremos aquí las texturas de la transmisión de la creencia y de la increencia según nivel educativo, según región geográfica y según adscripción religiosa.

Familia, transmisión y religión en la Argentina actual

Verónica Giménez Béliveau
Mariela Mosqueira

La familia es, para las Ciencias Sociales, una institución histórica, cuya forma, roles, extensión y atribuciones varían según la sociedad. Siguiendo a Pierre Bourdieu, consideramos a la familia como un constructo histórico, social y cultural que, a su vez, se erige como principio colectivo de construcción de la realidad social. Así, la familia es “un principio de visión y de división común, un *nomos*, que todos tenemos en mente, porque nos ha sido inculcado a través de una labor de socialización llevada a cabo en un universo que estaba realmente organizado según la división en familias” (Bourdieu, 1997: 129). El continuo mantenimiento del “espíritu de familia”, mediante ritos de institución, permite que la unidad doméstica funcione como “cuerpo” y asegure su cohesión con la finalidad de dispersar la potencial disolución o ruptura que conlleva su funcionamiento como “campo”. Fruto de la gestión y sostén del “sentimiento familiar” que le permite constituirse como “cuerpo”, la familia cumple “un papel determinante en el mantenimiento del orden social, en la reproducción, no sólo biológica sino social y de las relaciones sociales. Es uno de los lugares por antonomasia de la acumulación de capital bajo sus diferentes especies y de su transmisión entre las generaciones: salvaguarda su unidad para la transmisión y por la transmisión, a fin de poder transmitir y porque está en condiciones de hacerlo. Es el “sujeto” principal de las estrategias de reproducción” (Bourdieu, 1997: 133).

En tanto que dispositivo central de la reproducción social, la familia es, consecuentemente, una palanca fundamental de la transmisión de la religión. Es que el grupo doméstico, como nos recuerda Campos Machado (2006) actúa tanto en el plano de lo físico como de lo espiritual: la reproducción social en las sociedades occidentales modernas reconoce como uno de sus lugares privilegiados a la familia nuclear, y esto se refiere tanto a la reproducción física de sus miembros (nacimientos) como a la reproducción de valores, estándares de vida, posiciones sociales y también adscripciones, prácticas y creencias religiosas.

Nos proponemos aquí analizar la relación entre familia y religión en la sociedad argentina contemporánea, centrándonos en la problemática de la transmisión. La transmisión se desarrolla a lo largo del tiempo, y en el ámbito familiar se articula sobre la continuidad de las generaciones. Analizaremos aquí las texturas de la transmisión de la creencia y de la increencia según nivel educativo, según región geográfica y según adscripción religiosa.

La religión se transmite, desde el principio y especialmente, en el seno de la familia. Así lo afirma el 58,9% de los/as habitantes de la Argentina que, indagados sobre los motivos de adhesión a la religión, responden “porque me la transmitieron desde chico/a”. La religión de la madre es, además, la variable más asociada a la religión del entrevistado, pues tomando el coeficiente de asociación para variables nominales V de Cramer: en una escala que va de 0 a 1 (1 sería la asociación perfecta), la religión de la madre (0,337) está más asociada a la pertenencia religiosa del sujeto que la del padre (0,318).

La transmisión religiosa, entonces, se relaciona fuertemente con el núcleo familiar. Aquello que se transmite tiene que ver con un tipo particular de relación con lo religioso antes que con posiciones “ideológicas” o “dogmáticas”; se transmite una experiencia asociada a lo corporal, a los gestos, a las prácticas, más que a la reproducción de contenidos doctrinarios.

En términos de Candau (1998: 12, 13), se trataría de una transmisión protomemorialista, inconsciente, “transmisión social que nos ancla en nuestras prácticas y nuestras codificaciones implícitas, huellas, trazas, y condicionamientos constitutivos del ethos, y aún ciertos conceptos que no son jamás verbalizados”. La transmisión de la religión opera en el nivel de la identidad y de la adhesión cultural.

I. Familia, transmisión y religión en la estructura social argentina

La transmisión de la religión, así como de otros elementos que se juegan en el espacio social de la familia, se desarrolla en el tiempo largo de las generaciones. Transmitir significa referenciarse en un pasado y proyectarse hacia un porvenir. Tomaremos aquí las variables “motivos de adhesión a la religión”, “situación de la familia natal en torno a lo religioso” y “religión de los hijos”, pues consideramos que permiten poner de relieve el eje temporal de lo religioso. La primera, remite a la motivación “presente” de la adhesión religiosa del sujeto entrevistado y las otras dos permiten reconstruir la transmisión religiosa hacia el “pasado” familiar y hacia el “futuro”, a partir de la actitud religiosa que el sujeto afirma que adoptará respecto a su descendencia.

Cuando se preguntó a los/as residentes en Argentina por los “motivos de adhesión a la religión”¹, las dos respuestas que mayores porcentajes obtuvieron fueron: “porque me la transmitieron desde chico/a” (58,9%) y “por convicción personal” (36,5%). Esta tendencia pone de manifiesto la influencia de la socialización primaria en el nivel de las motivaciones presentes de adhesión religiosa.

Al ser interrogados por la situación de la familia natal en torno a lo religioso, más de la mitad manifestaron proceder de un contexto familiar muy religioso (52,8%), un 37,9% de uno poco creyente, pero reproductor de ciertos ritos (por ejemplo, el bautismo) y sólo un 7,4% afirmó proceder de una familia indiferente o crítica respecto a lo religioso.

Si consideramos el legado de la religión a los descendientes, la población afirma en un 70,8% que permitirá a sus hijos elegir su propia religión o creencia, mientras que el 26% manifiesta que procurará mantener la propia opción religiosa en su descendencia.

De católicos, evangélicos e indiferentes

La familia cumple un **rol central** en la transmisión tanto de la **creencia** como de la **increencia** religiosa: así como la religión de la familia de origen es definida como más religiosa entre aquellos que se enmarcaron en alguna tradición creyente particular, la transmisión de la religión a la propia descendencia también es más importante entre los fieles de alguna religión, y disminuye entre los **indiferentes**.

Si observamos el comportamiento de los **católicos**, detectamos que la transmisión religiosa se intensifica entre quienes adhieren al culto mayoritario en Argentina: entre los “motivos de adhesión”, la categoría “porque me la transmitieron desde chico” asciende al 65,6%, mientras que en el total de la población es de 58,9%. En la “situación de la familia respecto de lo religioso”, la categoría “mi familia es/era muy religiosa” sube 3,2 puntos porcentuales respecto del total de la población. En cuanto al deseo de transmitir la religión a los hijos, “tener la misma religión que usted” sube 2,4 puntos respecto del total general.

¹ Esta pregunta admitía respuestas múltiples.

Debido a las características históricas de los grupos *evangélicos*, y a su relativamente reciente expansión a niveles más masivos, se puede observar una combinación singular entre la transmisión en la primera infancia, cuyos porcentajes son más bajos que el total de la población, y la proveniencia de los sujetos de contextos familiares muy religiosos (entre los evangélicos esta categoría sube 1,5 puntos porcentuales) o indiferentes (categoría que asciende 2,9 puntos porcentuales). Pero si enfocamos en el deseo de transmitir la propia relación a los hijos, la opción “tener la misma religión” aumenta 8,1 puntos respecto del total general de la población.

Pero la transmisión de la relación con la religión se produce no sólo entre quienes la tienen, sino entre aquellos que son *indiferentes* hacia lo religioso. Podemos observar que éstos proceden más frecuentemente de contextos familiares indiferentes (aumenta 12,4 puntos) o críticos (sube casi 5 puntos) respecto de lo religioso que la totalidad de la población. Cuando se indaga sobre la transmisión de la religión a los hijos, es llamativo el aumento de 23 puntos respecto del total (70,8%) de la categoría “que elijan su propia religión”, lo que muestra que el principio de la libertad de opción prima entre los indiferentes (93,8%)

Las generaciones, la estructura social y la transmisión religiosa

Estudiar cómo se da la transmisión religiosa en las distintas generaciones es útil para comprender cómo se comporta la sociedad respecto de sus creencias a lo largo del tiempo. Analizando el corte por edades, podemos observar que los porcentajes de los motivos de adhesión que remiten a la socialización primaria se intensifican entre los mayores (+65 años), pues contestan en mayor proporción (5,5 puntos porcentuales más que la población general) que adhieren a su actual religión porque se la transmitieron desde chico.

Asimismo, si trabajamos con la variable situación familiar en torno a lo religioso, vemos que las generaciones más jóvenes son socializadas en contextos familiares cada vez menos religiosos. Entre los más jóvenes (18-29 años), el porcentaje de quienes declaran provenir de un contexto familiar muy religioso disminuye 4,4 puntos respecto del total población (52,8%,) y en cambio se observa un aumento de 3,2 puntos porcentuales respecto del total (5,5%) entre los/as jóvenes que afirman provenir de un contexto familiar indiferente respecto a lo religioso.

Si analizamos la proyección hacia el futuro representada por la religión de los hijos, vemos que la población total considera que los hijos tienen que tener la misma religión que los padres en un 26% y consideran que deben elegir su propia religión o creencia en un 70,8%. La libertad de elección es más intensa entre las generaciones más jóvenes (sube 4,8 puntos porcentuales). A su vez, estos porcentajes se complejizan al cruzar dicha variable con la situación familiar en torno a lo religioso, que nos sirve para referenciar el espacio en el que fue socializado el encuestado. Se observa que el porcentaje “tener la misma religión que los padres” asciende 9 puntos (35%) en contextos de socialización muy religiosos. Asimismo, la libertad de elección religiosa de los hijos asciende en contextos familiares poco creyentes a 79,1% y en indiferentes y críticos a 84,7% y 84%, respectivamente.

Entre los/as jóvenes y entre aquellos que provienen de hogares indiferentes o críticos, el discurso de la libertad de opción de la religión relacionado con la autonomía del individuo crece, y disminuye concomitantemente la fuerza de los lazos que ligan a una opción religiosa heredada. Esta tendencia, que se abre paso paulatinamente, no invalida la afirmación del rol central de la familia en la transmisión de la creencia y de la increencia.

Como sugerimos antes, según el coeficiente de asociación V de Crámer (0,337) se detecta que “religión de la madre” es la variable con mayor nivel de asociación a la variable “religión actual” de la población encuestada.

Nos interesa aquí analizar el comportamiento de esta variable en relación con la religión de pertenencia de los/as entrevistados/as. En el total de la población, la religión de la madre es católica en un 87,8%, evangélica en un 6,5%, indiferente en un 2% y de otras religiones en un 3,8%. Podemos observar que entre los católicos, la religión de la madre católica asciende a 95,7% (sube 7,9 puntos). Entre los evangélicos la religión de la madre es católica en un 55,9 % (baja 31,9 puntos) y evangélica en un 37,9%. Entre los indiferentes, la religión de la madre es católica en un 67,3% (baja 20,5 puntos), evangélica en un 11,4% (sube 4,9 puntos) e indiferente en un 5,4% (sube 3,4 puntos).

Si además de analizar la religión de la madre al interior de cada opción religiosa vemos también cómo se comporta al cruzarla por grupos de edad, encontramos que el porcentaje de católicos con madres católicas (95,7%), prácticamente no registra variaciones en los diversos grupos de edad. Lo cual podría sugerir que la transmisión de la religión católica por parte de las familias no ha registrado significativas variaciones generacionales.

Si nos detenemos en los evangélicos, se detecta que el porcentaje de evangélicos con madres evangélicas (37,9%), registra variaciones **significativas** según grupos de edad, delineando una curva que asciende entre los/as jóvenes (18 a 29 años) a 65,7%, decrece levemente a 34,4% en los adultos de 30-44 años, cae a 22,3% en adultos de 45 a 64 años y vuelve a ascender entre los mayores (+65 años) a 38,2%. Esto sugiere dos oleadas generacionales en la transmisión religiosa de las familias evangélicas: una, que podría vincularse a las comunidades de corte étnico presentes en el país desde el siglo XIX (Bianchi, 2004) y la otra, que podría relacionarse con la creciente expansión de los grupos evangélicos- en especial, pentecostales- a partir de la década del 1980 (Algranti, 2007).

Estas cifras refuerzan el rol de la madre como eje fundamental de la transmisión de las creencias, pero también de las increencias. Pero es importante recordar, siguiendo a Bourdieu (1997), que si bien la madre cumple un rol central en la labor de integración ya que en ella recae la responsabilidad de los rituales y técnicas de institución que generan una afinidad de *habitus* en los miembros de la unidad doméstica; la integración familiar es un efecto de la dominación masculina pues ésta impone los límites a las luchas del campo. De este modo, es la dominación masculina la que orienta a la familia a funcionar con una lógica de “cuerpo”.

Diversidades regionales y diferencias según nivel educativo

En cuanto a la segmentación social de la población y su relación con la transmisión de la religión, observamos que entre los sectores medios (aquellos que han completado sus estudios secundarios y terciarios) se intensifican los motivos de adhesión referidos a la socialización primaria: aquellos que adhieren a su religión actual “porque se la transmitieron desde chico” suben 3,3 y 5,4 puntos respectivamente respecto del total general de la población.

Otro dato a destacar es que entre los sectores más bajos se intensifica la proveniencia de hogares muy religiosos pues el porcentaje aumenta 7,6 puntos respecto de la población general y entre quienes completaron su educación primaria, este porcentaje sube 1,7 puntos. La tendencia inversa se observa, en cambio, entre los sectores sociales con mayor nivel educativo, en los cuales aumenta la proveniencia de hogares poco creyentes o críticos. Así,

entre los terciarios la proporción de hogares poco creyentes aumenta 10,9 puntos, y en universitarios sube 9,2 puntos respecto del total población.

Otra variable que marca diferencias según la posición social de los entrevistados es la proyección de la religión de los hijos. En efecto, entre los sectores con menor nivel educativo aumenta considerablemente el deseo que los hijos tengan la misma religión que los padres (10,1 puntos porcentuales más que la población general) y en los sectores con mayor nivel educativo la opción contraria, es decir “que elijan su propia religión” sube 10,9 puntos porcentuales respecto del total nacional. Estos datos nos hablarían de una diferenciación de la relación entre familia, religión y transmisión según la pertenencias sociales: mientras entre los sectores sociales más bajos aumenta la proporción de hogares muy religiosos y el deseo de transmitir la propia religión a los hijos, reforzando así el arco entre la religión de la familia y la de la descendencia, entre los sectores sociales más altos aumenta la proporción de familias de origen poco creyentes o indiferentes, y también la libertad de elección frente a las opciones religiosas de los vástagos.

Si tomamos en cuenta las regiones de la Argentina, encontramos que la relación entre familia, religión y transmisión se diferencia según las regiones, generando espacios socio-territoriales en donde la transmisión de la religión está más consolidada, está más contenida en las instituciones sociales más allá de la familia, mientras que en otros los discursos de la autonomía del individuo y de la modernidad se difunden con más fluidez.

En efecto, los motivos de adhesión que remiten a la socialización primaria (“me la transmitieron desde chico/a) se intensifican en las regiones Centro y Cuyo (suben 5 y 4 puntos respectivamente tomando como referencia el total general). En las regiones del Norte argentino, el NorEste (NEA) y el NorOeste (NOA), los motivos de adhesión a la religión actual remiten a imperativos de largo arraigo: la opción “porque hay que vivir según la voluntad de Dios” aumenta 15,9 puntos en NEA y 12,3 puntos en NOA respecto del total nacional, y la opción “porque es la única religión verdadera” obtiene en el NEA 7,4 puntos porcentuales más que el total general y en el NOA, 2,8.

Los datos de la situación familiar respecto de lo religioso confirmarían que en el norte argentino la religión está más presente en la familia y en la sociedad: en las regiones NEA y NOA la pertenencia a familias muy religiosas, sube 13,6 y 15,6 puntos respectivamente en relación al total población. En la región de Buenos Aires y su periferia y el Sur del país se verifica la tendencia inversa, dado que aumentan los porcentajes de la proveniencia de familias poco creyentes: en Buenos Aires asciende 3,7 puntos respecto del total nacional, y en el Sur, 6,7 puntos. Siguiendo la tendencia a reforzar la tradición marcada por la situación familiar, en el norte del país aumenta el deseo de transmitir la propia religión a los hijos: en el NOA se observa un incremento de 19,8 puntos respecto del total nacional, mientras que en el NEA sube 6,8 puntos. En la región metropolitana y la Patagonia, en cambio, es la opción por la autonomía religiosa de la descendencia la variable que aumenta: en el Sur es 11,3 puntos porcentuales más elevada que el total nacional, y en Buenos Aires y sus alrededores supera en 10,2 puntos.

Si tomamos la variable tamaño de ciudad, encontraremos que en ciudades chicas los motivos de adhesión que remiten a la socialización primaria (“me la transmitieron desde chico/a”) se incrementan 8 puntos porcentuales respecto del total general. En la misma línea que asocia transmisión, familia y religión, en las en las ciudades pequeñas y medianas las familias con una situación “más religiosa” aumentan 1,9 y 4,6 puntos porcentuales respectivamente en relación al total general. También el deseo de transmitir la propia religión a los hijos se incrementa en las ciudades pequeñas y medianas: en ciudades chicas

la opción “tener la misma religión” que los padres sube 8 puntos porcentuales, mientras que en el sentido opuesto, la libertad de elección aumenta 7,2 puntos en las grandes metrópolis. Estos datos, sumados a los niveles más altos de creencia y adhesión al catolicismo muestran que en el norte del país y en las ciudades pequeñas y medianas se verifica una socialización religiosa más intensa: la familia como eje de la transmisión religiosa está inserta en un tramado social e institucional que la sostiene en tanto que transmisora de (una) religión, le aporta elementos para hacerlo, le muestra los costos de no cumplir con esa función central.

II. Ritualidades, creencias y prácticas

Los ritos

Entendemos que los ritos en tanto marcas identitarias, son gestionados por la unidad doméstica en su labor de reproducción social. Por ello, al considerar los ritos religiosos que los/as habitantes de la Argentina practican observamos, otra vez, una difundida cultura cristiana que atraviesa la sociedad.

El **bautismo** es el rito más ampliamente cumplido entre los/as habitantes de Argentina: la población total declara estar bautizada en un 95,3% y no estarlo en un 4,5%. Si analizamos la situación de la familia de origen respecto de la religión, vemos que en contextos de socialización religiosos el porcentaje de bautismos asciende a 97,1%. La relación de la religión con la familia tiende a transmitirse, tanto en familias que tienen un intenso vínculo con lo religioso como en aquellas que son indiferentes: en los contextos de socialización indiferentes y críticos el porcentaje de bautismos decrece a 81,2% y a 81,5%, respectivamente (es decir, baja 14,1 y 13,8 puntos respectivamente respecto del total general).

Esta misma tendencia se observa al consultar por el bautismo de los hijos. El total de la población afirma que bautizó o bautizará a sus hijos en un 87,3% y no lo hará en un 8,5%. En cambio, en familias muy religiosas el bautismo de los hijos asciende a 91,7% y desciende a 62,3% en familias indiferentes y a 60,7% en familias críticas (es decir, 25 y 26,6 puntos porcentuales por debajo del total general).

El **matrimonio** a través de un culto religioso aparece como otro de los rituales más ampliamente cumplidos por la población. En efecto, 73,1% de los habitantes de Argentina declara que ha elegido o elegiría casarse de este modo, y un 23,3% sostiene que no lo ha hecho o no lo haría. Si nos detenemos en la situación familiar en torno de lo religioso, observamos que en los contextos familiares muy religiosos el porcentaje de casamientos asciende a 79,2%, mientras que en los contextos familiares indiferentes y críticos, este porcentaje desciende a 48,4% y a 53,9% respectivamente.

Creencias y prácticas

Uno de los instrumentos más tradicionales para medir la intensidad de la adhesión religiosa es la asistencia al culto. Nos propusimos aquí analizar la relación entre la frecuentación del culto y la transmisión familiar de la religión. La población total afirma asistir al culto muy frecuentemente en un 23,8%, poco frecuentemente en un 49,1% y nunca en un 26,8%. Estos porcentajes varían según la situación de la familia de origen respecto de lo religioso. En contextos familiares muy religiosos la asistencia muy frecuente asciende a 30% (sube 6,2 puntos porcentuales); en el polo opuesto, entre aquellos que provienen de familias

indiferentes y críticas la no-asistencia asciende a 49,8% y a 58% respectivamente (subiendo 23 y 31,2 puntos porcentuales).

Entre los que identifican su adhesión religiosa a la transmisión familiar (el principal motivo de adhesión es “porque me la transmitieron desde chico/a”), la asistencia al culto poco frecuente asciende a 60,8% (sube 11,7 puntos) y la no-asistencia desciende a 18,5% (baja 8,3 puntos porcentuales). Es decir, que entre aquellos que provienen de contextos familiares religiosos y entre quienes adhieren a su religión por transmisión familiar, aumenta la asistencia regular al culto, mientras que en los hogares indiferentes, críticos o no religiosos crece considerablemente la no asistencia al culto.

La relación con Dios que establecen los/as habitantes de la Argentina también se ve influenciada por la relación de la familia con lo religioso. La población total afirma relacionarse con Dios por su propia cuenta en un 61,1%, mediante la institución eclesial en un 23,1%, a través de un grupo o comunidad en un 4,2% y un 11,1% declara que no se relaciona para nada. Estos porcentajes varían según la situación familiar en torno a lo religioso, detectándose que en los contextos de socialización muy religiosos la relación con Dios mediante una institución eclesial asciende a 28,5% (es decir, sube 5.4 puntos porcentuales), mientras que por el contrario en las familias indiferentes o críticas la opción “no se relaciona” con Dios asciende a 20,6% y a 20,7%, respectivamente (subiendo 9,5 y 9,6 puntos porcentuales).

Las creencias religiosas, así como la manera en que los individuos se relacionan con Dios, también se modifican dependiendo de la situación de la familia respecto de lo religioso. Por ejemplo, entre los que identifican su adhesión religiosa a la transmisión familiar (“porque me la transmitieron desde chico/a”) y los que afirman haber tenido una familia muy religiosa aumentan los niveles porcentuales de creencia en la **Virgen** (que pasa de 64% para la totalidad de la población a 76,4% para aquellos que adhieren a su religión “porque me la transmitieron desde chico/a” y a 73,7% en caso de proveniencia de una familia muy religiosa), en los **Santos** (cuyo porcentaje de creencia para toda la población es de 53,2%, y sube a 61,2% cuando la religión ha sido transmitida en la infancia, y a 64,8% si se proviene de una familia muy religiosa) y en los **Ángeles** (que asciende de un total general de 51,9% a 56,5% en caso de transmisión familiar y a 61,3% cuando la situación de la familia de origen es muy religiosa).

En el otro polo de la situación familiar en torno de lo religioso, los que afirman haber tenido una familia **crítica** respecto de lo religioso aumentan los niveles de creencia en la **Energía** (que pasa del 40,5% en el total de la población al 54,2% en caso de provenir de una familia crítica), en los **Adivinos y Videntes** (que, mientras que el total de la población cree en ellos en un 5,5%, aquellos que provienen de familias críticas creen 13,6%) y en los **Astrólogos** (cuyo porcentaje total es del 6,7%, y pasa a 13,5% cuando la familia es crítica hacia lo religioso).

Entre los que afirman haber tenido una familia **indiferente** disminuyen todos los niveles de creencia. Se produce un brusco salto de la opción “no creo nada” en todas las entidades inquiridas. Por ejemplo, si consideramos la figura de la Virgen la no creencia sube de 19.3% (del total de la población) a 51,5% en caso de provenir de familias indiferentes. En el caso de la Energía, la no-creencia sube de 31,3% (total de la población) a 42,3 para quienes provienen de contextos familiares indiferentes.

En cuanto a la relación de los distintos tipos de prácticas religiosas con la situación de la familia y la transmisión, podemos observar que entre aquellos que identifican su adhesión religiosa a la transmisión familiar (“porque me la transmitieron desde chico/a”) y los que

afirman haber tenido una familia muy religiosa, aumentan los niveles porcentuales de las prácticas: **rezar en la casa** (que de un total general de 78,3% aumenta a 86% en situación familiar muy religiosa y a 84,1% en transmisión religiosa en la infancia), concurrencia a **peregrinaciones** (que pasa de un total general del 26,3% a un 32,9% en situación muy religiosa de la familia de origen y a 31,2% en transmisión de la religión en la infancia) y **culto de la virgen y santos** (cuyo total general es de 29,6%, y pasa a 39,6% en situación muy religiosa de la familia y a 37,2% en transmisión de la religión en la infancia).

Distintas prácticas en cambio aumentan entre quienes afirman haber tenido una familia **crítica**: los **grupos de meditación** (que aumentan del total general 5,5% al 24,6% en caso de situación familiar crítica en torno a la religión), las **clases de yoga** (cuyo total es de 11% y pasa a 33,5% cuando la relación de la familia con la religión es crítica), y la asistencia a **psicólogos** (que pasa del 21,7% en el total general de la población al 35% en caso de familias críticas respecto de lo religioso). Entre los que afirman haber tenido una familia **indiferente** aumentan los niveles porcentuales de la consulta a **adivinos o videntes** (se pasa del 16,7% del total de la población al 26,1% en situación familiar indiferente respecto de lo religioso) y la asistencia a **psicólogos** (el 21,7% de la población los consulta, porcentaje que aumenta al 31,1% en caso de situación familiar indiferente).

Estos datos nos muestran que la proveniencia de hogares considerados muy religiosos y la socialización primaria cargada de religiosidad generan en los individuos creencias y prácticas religiosas más fuertemente asociadas a la institución; en cambio, el hecho de provenir de hogares indiferentes o críticos hacia lo religioso genera un tipo de creencias y prácticas más despegadas de las instituciones, y más marcada por trayectorias construidas en los márgenes o directamente afuera de las iglesias y los grupos religiosos: las familias indiferentes producen sujetos indiferentes.

Conclusiones

La familia es una institución fundamental de la reproducción social. La religión, en tanto hecho social, también forma parte de las experiencias, los contenidos y las posiciones que se transmiten en el arco de las generaciones. En este artículo nos propusimos trabajar las modalidades y las particularidades de la asociación entre familia y religión, tomando como eje la idea de transmisión: la dinámica del pasaje de vivencias y contenidos de la familia de origen y la proyección hacia el futuro representado por los hijos conforma el entramado de esta transmisión.

Llegamos a dos conclusiones fundamentales, que nos permiten comprender las dinámicas del campo religioso en la Argentina contemporánea. La primera tiene que ver con el contexto y el sentido de la transmisión: lo que se transmite intrafamiliarmente no es sólo una religión concreta, con sus ritos y sus dogmas, sino la relación que la familia tiene con lo religioso y con lo espiritual. Así como las familias católicas bautizan a sus hijos en mayor proporción que la población en general, y las familias evangélicas cumplen en su descendencia con los ritos y prescripciones de su culto, las familias poco creyentes legan esa escasa propensión hacia lo religioso, y generan mayoritariamente individuos “salidos de la religión”.

La segunda tiene que ver con la afirmación de texturas diferenciadas en el campo religioso, observado desde el ángulo de la transmisión y la familia. En la Argentina actual la religión y la familia se asocian de distinta manera según las regiones y los sectores sociales. En el norte del país (NEA y NOA), en las ciudades pequeñas y medianas, en sectores de menor nivel educativo, la transmisión religiosa familiar se intensifica, y parece trascender lo

doméstico: las unidades familiares están insertas en un contexto más amplio que refuerza la transmisión religiosa, sosteniendo la legitimidad de la familia como canal privilegiado de las creencias. En cambio en las grandes ciudades, en los sectores sociales más altos, en la región metropolitana y Patagonia los discursos de la autonomía del individuo crecen y se difunden más fluidamente, reduciendo la asociación entre familia y transmisión religiosa. Finalmente, quisiéramos destacar que aún teniendo en cuenta las distintas texturas de la transmisión, la unidad familiar aparece en el centro. La familia sigue siendo la estructura social fundamental en el seno de la cual las creencias y las increencias pasan de abuelos a nietos, de padres a hijos.

Bibliografía

- ALGRANTI, Joaquín (2007) "La insurrección de las minorías: el caso del pentecostalismo. Aportes para una revisión crítica del concepto de campo religioso en la Argentina" en *Interpretaciones. Revista de Historiografía y Ciencias Sociales de la Argentina*, vol. 3.
- BOURDIEU, Pierre (1997) *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.
- BIANCHI, Susana (2004) *Historia de las religiones en la Argentina: Las minorías religiosas*, Buenos Aires: Sudamericana.
- CAMPOS MACHADO, María das Dores (2006) "Religião, família e individualismo" en Luiz Duarte et al (orgs.) *Família e Religião*. Río de Janeiro: Contra Capa.
- CANDAU, Joël (1998) *Mémoire et identité*. Paris: Puf.